

CARLOS GOMEZ BELLARD

El fondeadero de Es Caná (Santa Eulalia del Río, Ibiza)

I. Antecedentes

La playa de Es Caná, también llamada Cala Canyar, está situada en la costa este de la isla de Ibiza, en el término municipal de Santa Eulalia del Río¹. Forma una ensenada de unos 250 m. de ancho, protegida de los vientos del norte, oeste y suroeste. Está relativamente abierta al sureste, pero las zonas rocosas que la encierran se prolongan bajo la superficie del mar a muy escasa profundidad. Esto hace que las aguas sean bastante tranquilas, y se puede llegar con seguridad a la orilla, arenosa y en suave pendiente, por un canal relativamente estrecho en el que la profundidad oscila entre 3 y 8 m.

Su situación exacta es 5° 16'00" de longitud este y 39°00'00" de latitud norte, en la hoja 733 (escala: 1/50.000) del Mapa del Instituto Geográfico y Catastral publicado en 1964 (fig. 1).

Durante el verano de 1980 unos aficionados ingleses entusiastas de la arqueología descubrieron buceando, a escasos metros de la orilla, numerosos

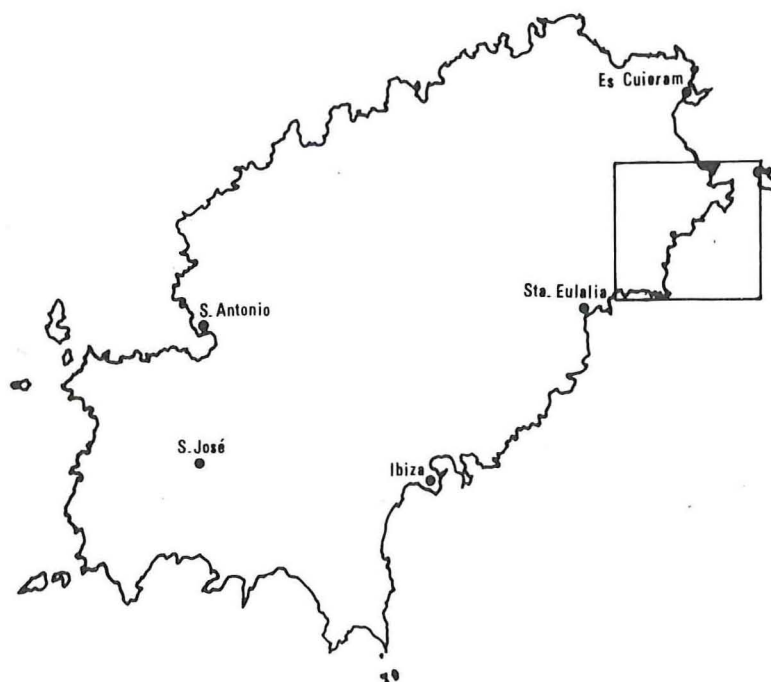
¹ Sobre el topónimo Es Caná escribió algunas líneas el erudito ibicenco I. Macabich, para quién se trataba de una derivación de Es Canar, que es a su vez la forma antigua de Canyar. Tal opinión es apoyada por el filólogo mallorquín F. de Borja Moll. El nombre hace alusión, sin duda, a la presencia en los alrededores de la playa de extensos cañaverales, hoy en día desaparecidos casi totalmente debido a las construcciones turísticas. Véase: I. Macabich, *Historia de Ibiza*, Vol. I (Antigüedad), Ed. Daedalus, Palma de Mallorca, 1966, págs. 89-90, y también del mismo, «Sobre etimologías», *ibiza*, núm. 18, Ibiza, 1946, pág. 291.

restos cerámicos, que fueron recogiendo en días sucesivos². Habiendo reunido un lote importante de material, hicieron entrega de él al Museo Arqueológico de Ibiza (M.A.I.) especificando la zona donde se había hallado.

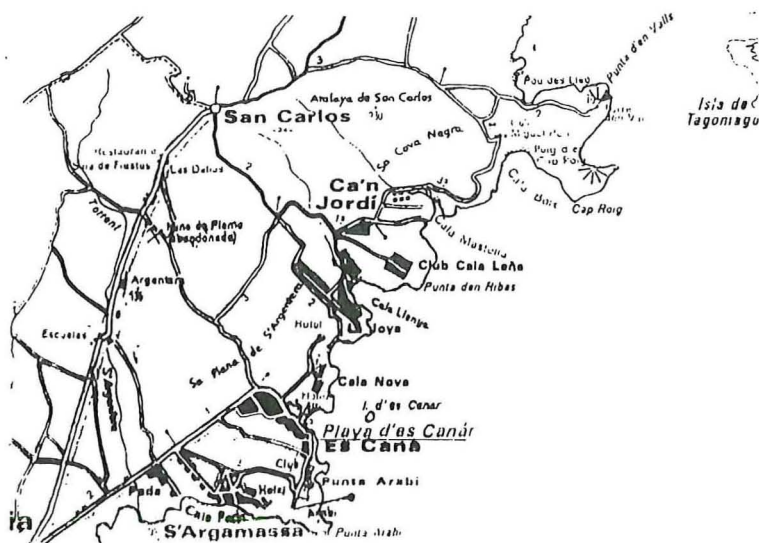
Se trataba en su mayoría de cerámica árabe, en particular un lebrillo completo de unos 60 cm. de diámetro, y cerámica vidriada de los siglos XVII y XVIII, llamando la atención la presencia de un fondo de plato de barniz negro bien conservado y algunos bordes de ánforas púnicas.

En el verano de 1981 los mencionados aficionados prosiguieron su labor y volvieron a depositar en el M.A.I. un número considerable de piezas, entre las que se contaban otro lebrillo y un brasero árabe, algunas jarras medievales y, lo que nos llamó más la atención, varias bocas y un ánfora casi completa del tipo Mañá E. Dado el interés que mostraba el conjunto, nos desplazamos a Es Caná en los primeros días de agosto de ese año, teniendo ocasión de bucear con los citados aficionados y de hacer una buena recogida de material, destacando algunas cerámicas de imitación ebusitanas. También tuvimos entonces noticia del descubrimiento (y destrucción) de una necrópolis hace diez o doce años, en el extremo sur de la cala.

Todo ello nos ha inducido a pensar que sería interesante dar a conocer un muestreo de las piezas más representativas, que cubren un marco cronológico de



² Queremos agradecer al Sr. Ian Steward, arquitecto, de Fareham (Inglaterra), a su mujer y a sus hijos, su espíritu de investigación, así como su encomiable sentido de lo que es la arqueología, por haberse dirigido al Museo Arqueológico de Ibiza al percatarse del interés que revestían sus hallazgos. Sin el entusiasmo de todos ellos, sin duda este trabajo no se habría realizado.



varios siglos y son ilustrativas de la utilización de la cala de Es Canà como fondeadero³.

II. Inventario y descripción

Para la presentación del material hemos seguido únicamente un criterio cronológico más o menos aproximado.

1. Parte superior de un ánfora del tipo Mañá A3 o PE-13; la boca es estrecha, con labio engrosado y ligeramente exvasado en medio círculo; las asas aparecen a escasos cm. de la boca, y son aplanadas, seguramente por erosión, ya que en este tipo la sección es siempre circular; pasta gris, con mica, al igual que la mayor parte de ambas superficies, que sólo en algunas zonas son beige⁴. Alt. cons.: 10,2 cm. D. boca: 11,5 cm. N° Inv.: EC 17 Fig. 2, 1.
2. Base anular incompleta de un plato o cuenco; pasta y superficies grises, aunque éstas tienen algunas concreciones marrones. Alt. cons.: 3,2 cm. D. base aprox.: 7 cm. D. máx. cons.: 3 cm. N° Inv.: EC-1 Fig. 2, 2.
3. Cuenco de cerámica gris ebusitana, al que sólo faltan los bordes; base anular, con pie grueso y umbo; tiene leve carena a media altura de las paredes; pasta y superficies grises; es una imitación de la forma Lamboglia 28 de barniz negro. Alt. cons.: 4,8 cm. D. base: 5,2 cm. D. máx. aprox.: 12 cm. N° Inv.: EC-2 Fig. 2, 3.

³ Hemos dejado fuera el material medieval, muy abundante, por considerar que merece un estudio monográfico hecho por un especialista y porque se sale de las fases culturales que nos interesan a los propósitos de este artículo.

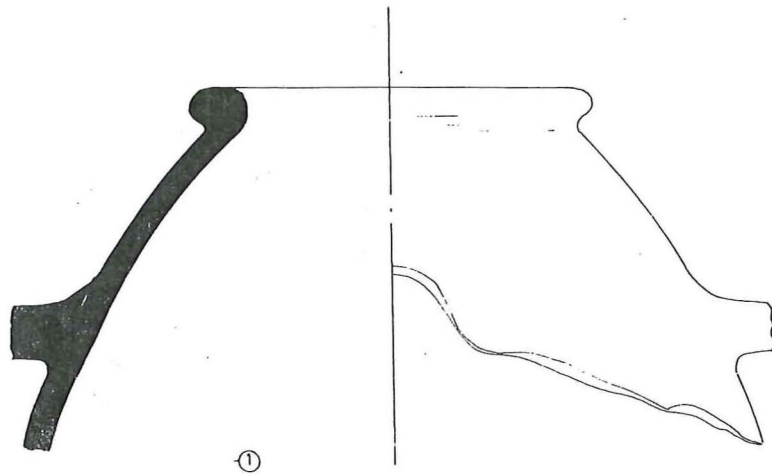
⁴ Esta ánfora, al igual que casi todas las demás púnicas que damos a conocer aquí, presenta la anomalía de tener la pasta gris. Siendo únicamente los ejemplares procedentes del mar los que tienen esta particularidad, no cabe duda de que debe achacarse esa coloración a la acción del agua. No se conocen prácticamente ejemplares de ánforas púnica ebusitanas, de yacimientos terrestres, que presenten pastas grises.

4. Base incompleta de un plato o cuenco de cerámica gris ebusitana; base anular, con pie corto; pasta y superficies grises, con partículas de mica.
Alt. cons.: 2,5 cm. D. base: 6 cm. N° Inv.: EC-14 Fig. 2, 4.
5. Plato incompleto de barniz negro; paredes gruesas, base anular, pie macizo con la pared externa casi vertical; pasta rosácea, porosa, con diminutas partículas blanquecinas; el barniz es mate, de poca calidad, y negro, salvo en el fondo interno, donde es amarronado; en ese mismo fondo lleva dos círculos de estrías dobles.
Alt. cons.: 4,1 cm. D. base: 8 cm. D. máx. cons.: 1&8 cm. N° Inv.: EC-3 Fig. 3,1.
6. Fragmento de borde de un gran cuenco o fuente, posiblemente un mortero; labio muy exvasado, de sección triangular; pasta gris oscuro, con pequeñas partículas blanquecinas; superficies beige.
Alt. cons.: 3,8 cm. D. boca aprox.: 38 cm. N° Inv.: EC-15 Fig. 3, 2.
7. Boca de un ánfora del tipo Mañá E o PE-17, de labio engrosado; pasta y superficies beige, con partículas de mica.
Alt. cons.: 6,8 cm. D. boca: 13,1 cm. N° Inv.: EC-4 Fig. 3, 3.
8. Boca de un ánfora semejante a la anterior, con el labio más redondeado; pasta y superficies beige claro, con partículas de mica.
Alt. cons.: 6,9 cm. D. boca: 12,5 cm. N° Inv.: EC-5 Fig. 3,4.
9. Boca y parte del cuello de un ánfora del tipo Mañá E o PE-17, de labio engrosado, con leve depresión en la pared interna; pasta gris y superficies beige; el arranque del cuello está ligeramente abombado, y lo recorre una fina ranura.
Alt. cons.: 10,4 cm. D. boca: 12,2 cm. N° Inv.: EC-6 Fig. 4, 1.
10. Boca y parte superior de un ánfora semejante a la anterior, con labio redondeado y muy grueso; las paredes también son gruesas; la pasta, porosa, es beige, al igual, que las superficies.
Alt. cons.: 14,8 cm. D. boca: 12,4 cm. N.° Inv.: EC-17 Fig. 4, 2.
11. Boca incompleta de un ánfora del tipo Mañá E o PE-17, con labio muy grueso; la boca es grande, y la pasta y superficies son grises, granuladas, con muchísimas partículas e impurezas, llegando éstas a los 4 mm. de grosor en el caso del cuarzo.
Alt. cons.: 9 cm. D. boca externo: 16,4 cm. N.° Inv.: EC-9 Fig. 4,3.
12. Fragmento del labio de un ánfora semejante a la anterior; pasta y superficies beige amarillento.
Alt. cons.: 5 cm. N° Inv.: EC-13 Fig. 4, 4.
13. Boca y parte del cuello de un ánfora del tipo Mañá E o PE-17, de labio largo y engrosado; pasta y superficies beige, con mica.
Alt. cons.: 19 cm. D. boca: 12,4 cm. N° Inv.: EC-12 Fig. 5,1.
14. Boca de un ánfora del tipo PE-18 (o Mañá E), con labio marcadamente exvasado de sección más o menos triangular, con una leve depresión en su cara interna; pasta gris, superficies beige, con mica.
Alt. cons.: 6,6 cm. D. boca: 13,5 cm. N° Inv.: EC-8 Fig. 5,2.
15. Boca incompleta de un ánfora del mismo tipo que la anterior, de labio grueso

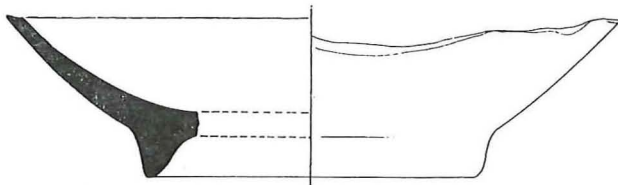
- con marcado rehundimiento en su cara interna; pasta gris y superficie beige, con mica.
Alt. con.: 7 cm. D. boca aprox.: 13 cm. N.º Inv.: EC-10 Fig. 5, 3.
16. Parte superior de la boca de un ánfora del mismo tipo que las dos anteriores, con labio casi triangular, levemente rehundido en la parte superior; pasta gris, superficies beige con mica.
Alt. cons.: 3,5 cm. D. boca: 12 cm. N.º Inv.: EC-11 Fig. 5,4.
17. Anfora casi completa del tipo PE-18 (o Mañá E), a la que sólo falta la punta inferior; el labio es de sección casi triangular, con el borde superior horizontal y un levisimo rehundimiento en el lado interno; cuerpo con acanaladuras desde algo por encima de las asas; éstas son en semicírculo, pequeñas, y de sección ovalada (casi circular).
Alt. cons.: 97 cm. D. boca: 13,7 cm. D. máx.: 27,5 cm. N.º Inv.: EC-21 Fig. 6, 1.
18. Parte de la mitad superior del cuerpo de un ánfora del tipo Mañá E; toda la superficie externa está acanadada y el asa es en forma de anillo incompleto, con sección casi circular; pasta gris clara, superficies beige con mica.
Alt. cons.: 25 cm. D. máx. cons.: 26 cm. N.º Inv.: EC-18 Fig. 6, 2.
19. Parte de la mitad superior de un ánfora semejante en todas sus características a la anterior.
Alt. cons.: 29 cm. D. máx. cons.: 28 cm. N.º Inv.: EC-19 Fig. 7, 1.
20. Parte de la mitad superior del cuerpo de un ánfora, posiblemente del mismo tipo que las dos anteriores; las acanaladuras son menos profundas y están más espaciadas.
Alt. cons.: 36 cm. D. máx. cons.: 28 cm. N.º Inv.: EC-20 Fig. 7, 2.
21. Cubilete incompleto de cuerpo globular, con labio vertical incurvado y claramente separado del cuerpo; pasta gris y superficies beige; es de buena factura.
Alt. cons.: 10,1 cm. D. boca: 12 cm. N.º Inv.: EC-16 Fig. 7, 3.
22. Anfora de la forma Dr. IC, de la que se conservan los dos tercios superiores separados a la altura del cuello; el labio es largo, pegado al cuello, y se conserva el arranque de las asas, que debían ser bastante flexionadas; pasta y superficies anaranjadas, con abundantes puntos blancos y negros.
Alt. cons.: 64 cm. D. boca: 14,7 cm. D. máx.: 32,5 cm. N.º Inv.: EC-23 Fig. 8, 1.
23. Parte superior incompleta de un ánfora de las llamadas de Bizacena de boca pequeña, labio almendrado ligeramente exvasado, y asas grandes curvadas de sección semicircular; pasta rojo-anaranjada, porosa, superficies gris marrón.
Alt. cons.: 20,5 cm. D. boca aprox.: 12 cm. N.º Inv.: EC-24.

III. Estudio de los materiales

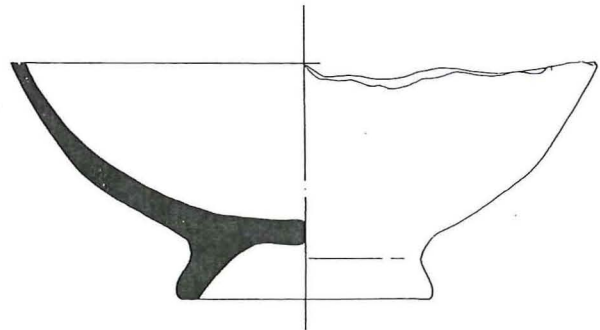
Sin duda la pieza más antigua de las que aquí presentamos es la boca de un ánfora púnica del tipo Mañá A-3 o PE-13 de J. Ramón, n.º 1 de nuestro



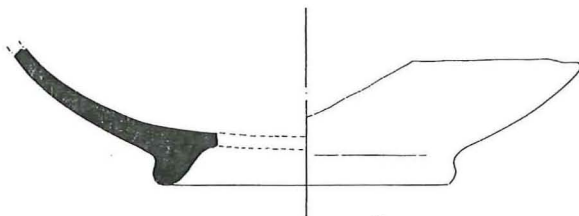
0 10 50
mm.



0 10 50
mm.



③



④

FIG-2

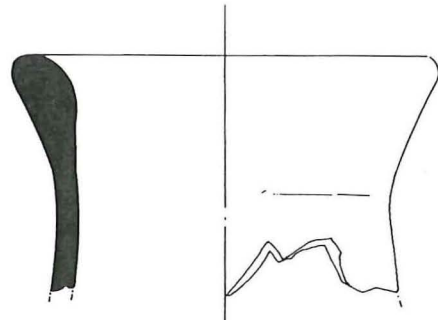
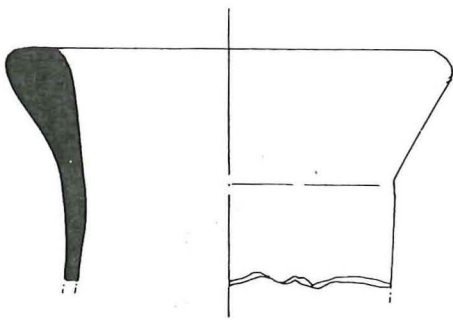
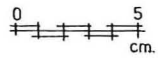
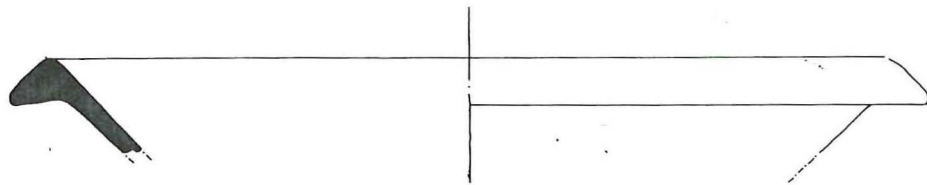
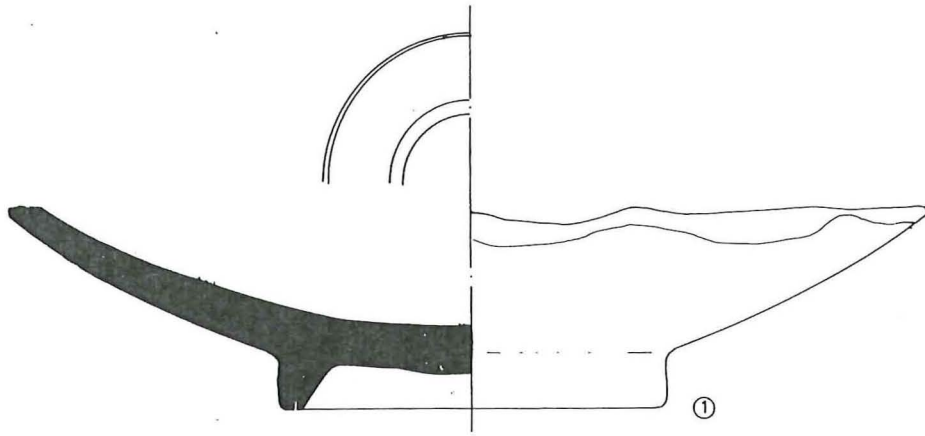


FIG.-3

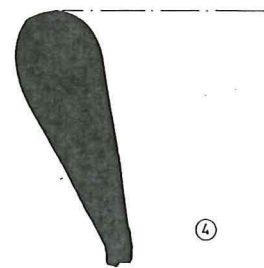
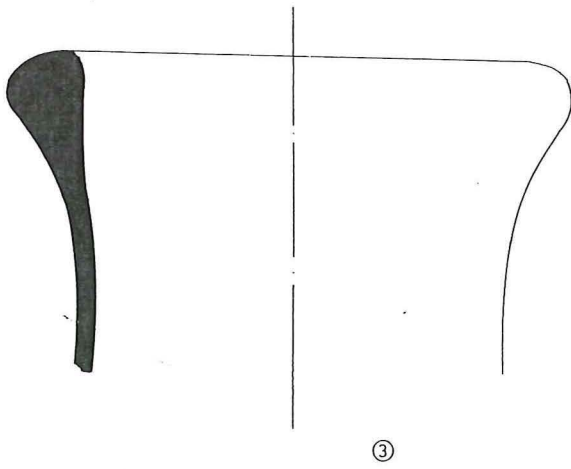
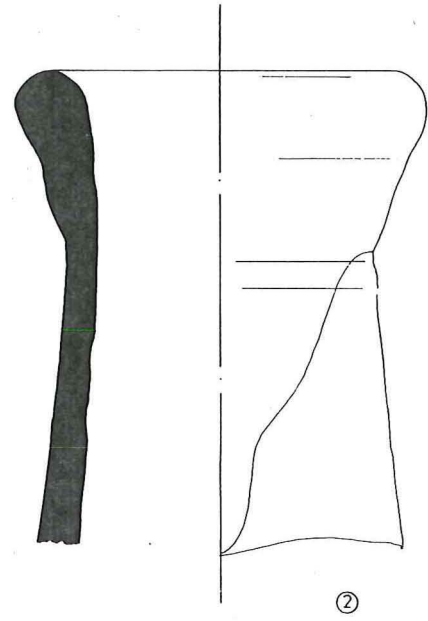
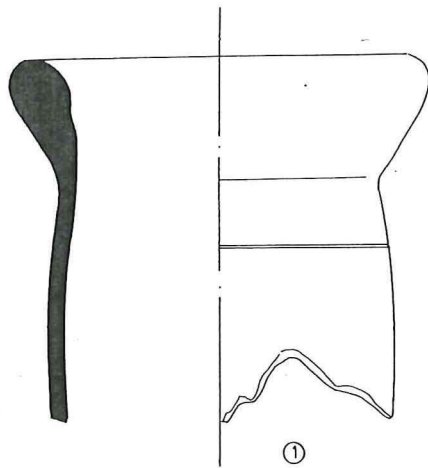


FIG - 4

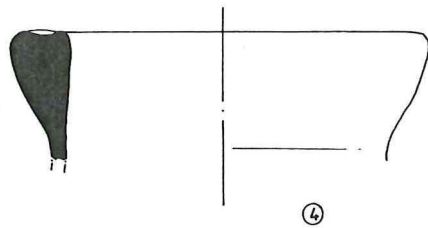
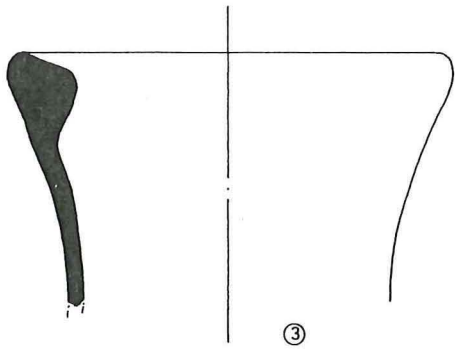
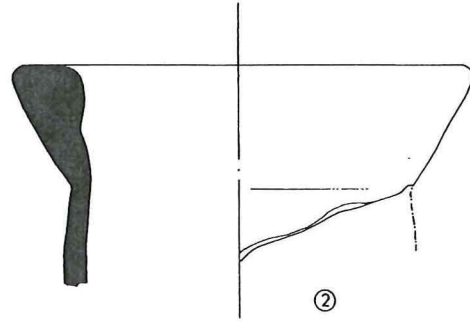
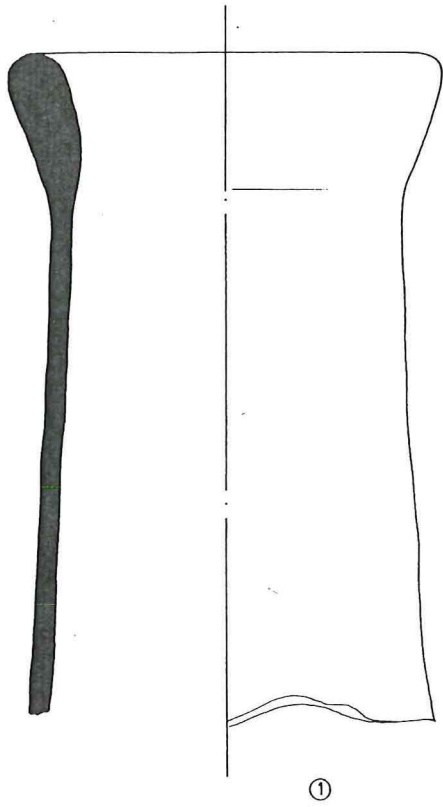


FIG.-5

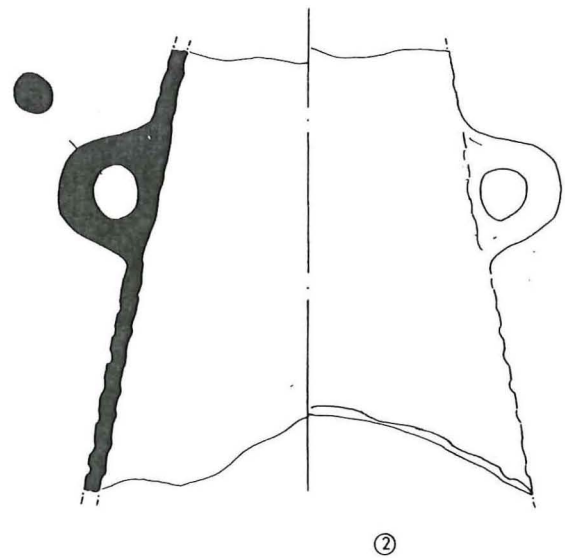
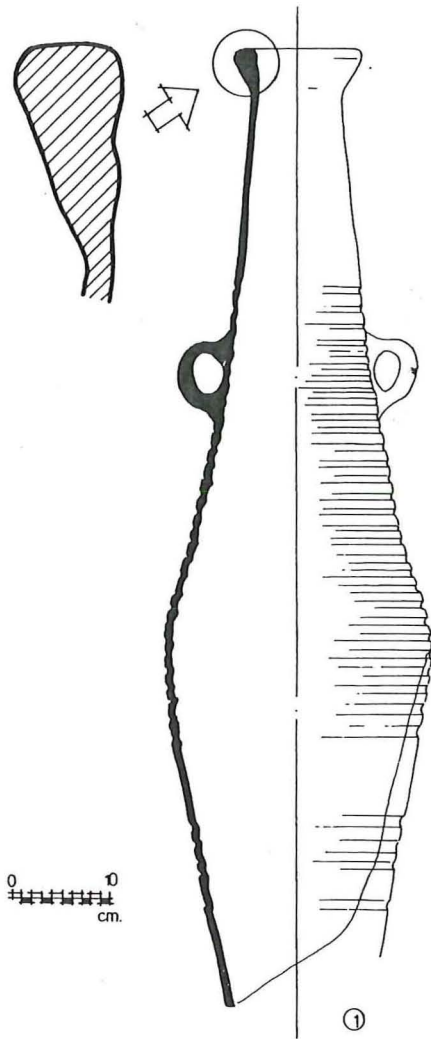


FIG-6

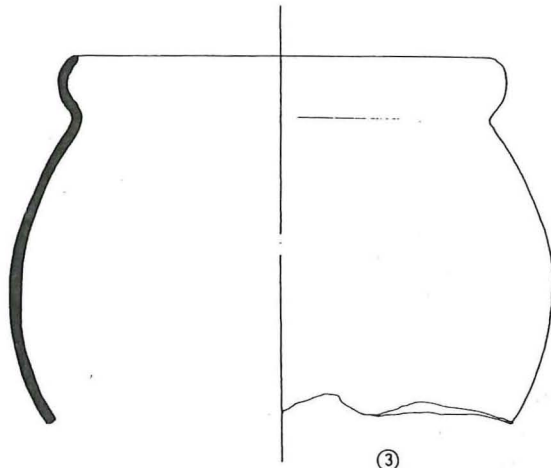
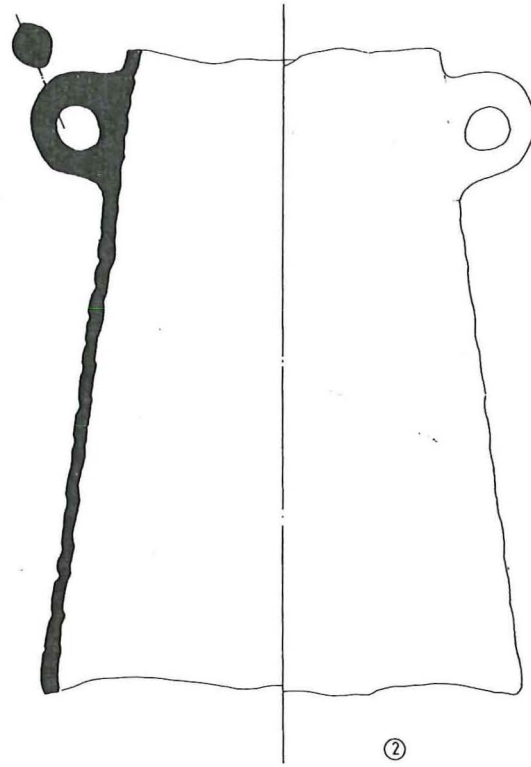
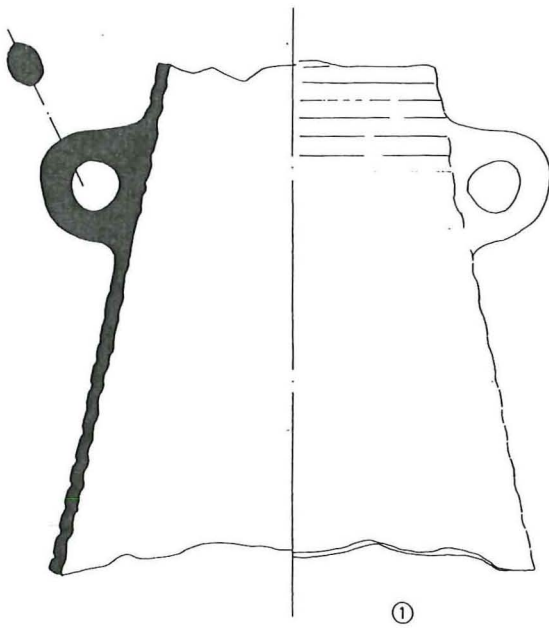


FIG-7

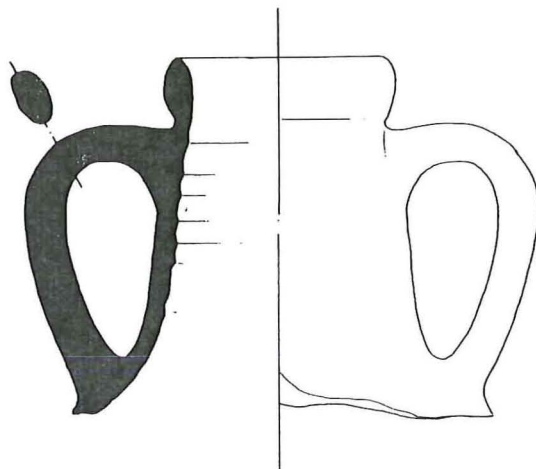
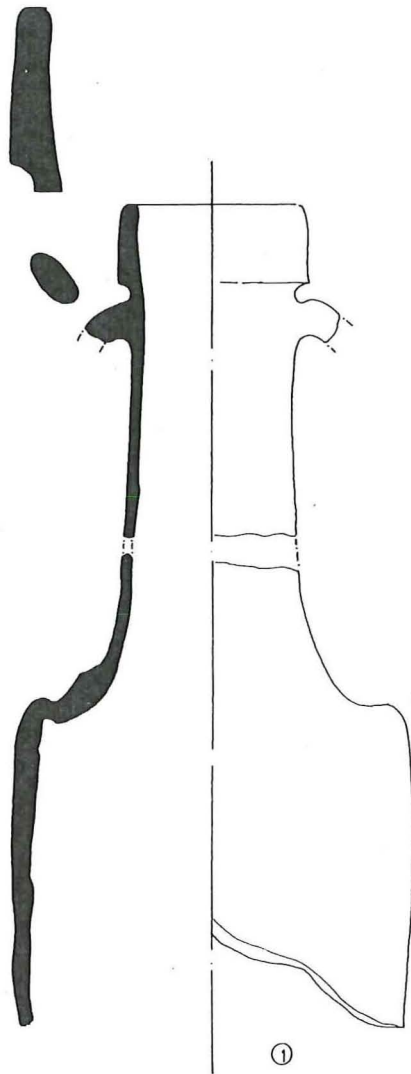


FIG-8

inventario⁵. Es una de las primeras formas de segura fabricación ebusitana, de la que se ha localizado al menos un centro de producción en las cercanías del Puig des Molins, y posiblemente se tratase de un ánfora olearia. Su cronología se sitúa en la primera mitad del s. I a J.C., y su difusión es muy reducida, pues sólo se conoce un ejemplar fuera de la isla, concretamente en el Museo de Gerona, procedente de Ampurias⁶.

Los platos y cuencos n.º 2, 3, y 4 son producciones de lo que se ha venido llamando en los últimos años cerámica gris ibicenca, gris ebusitana o pseudo-campaniense. Dos de ellas son bases de platos de los que nada podemos decir, pero el n.º 3 es sin duda una imitación de la forma Lamboglia 28, que Morel ha incluido en su especie 2640⁷. Es esta forma una de las más imitadas en los talleres ibicencos, muy a menudo con rosetas y palmetas impresas en su fondo interno⁸. Esta abundante producción se refleja también en los hallazgos realizados fuera de la isla que son numerosos, especialmente en Mallorca y Menorca⁹. Los prototipos de barniz negro se fechan ampliamente entre mediados del s. III y finales del s. II a J.C. Para la producción ibicenca tenemos una referencia bastante precisa, pues aparece en un nivel de desecho de finales del s. III o inicios del II a. J.C. en la alfarería excavada recientemente en el solar de la Av. de España n.º 3 de la ciudad de Ibiza¹⁰.

⁵ J.M.^a Mañá, «Sobre tipología de ánforas púnicas». *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Alcoy, 1950), Cartagena, 1951, págs. 207-208, fig. 2.

J. Ramón, *La producción anfórica púnico-ebusitana*. Congrès de Cultura Pitiusa, Delegación Insular del Ministerio de Cultura, Ibiza, 1981, págs. 99-101.

⁶ J. Ramón, op. cit. nota anterior, fig. 29, 1.

⁷ N. Lamboglia, «Per una classificazione preliminare della ceramica campana». *Atti del Iº Congreso Internazionale di Studi Liguri*, Bordighera, 1952, págs. 177-178.

J.P. Morel, *Céramique campanienne: les formes*. Ecole Française de Rome, Roma, 1981, págs. 197-200, pl. 62-63.

⁸ M. Del Amo, «La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza». *Trabajos de Prehistoria*, vol. 27, Madrid, 1970, págs. 211-213.

M. Tarradell-M. Font, *Eivissa cartaginesa*. Biblioteca de Cultura Catalana, núm. 13, Ed. Curial, Barcelona, 1975, pág. 128.

⁹ M. Belén-M. Fernández Miranda, «Cales Coves». *Excavaciones Arqueológicas en España*, núm. 101, Madrid, 1979, fig. 10.

D. Cerdá, *Excavaciones arqueológicas submarinas en la ensenada de la Colonia de S. Jordi*. Exposición Monográfica de los hallazgos en el yacimiento A, Palma de Mallorca, 1980, políptico, núm. 116.

V. Guerrero, «Las cerámicas pseudo-campanienses ebusitanas en Mallorca». *Archéologie en Languedoc*, núm. 3, Sète, 1980, lám. V.

Idem, «El yacimiento submarino de Na Guardis (Mallorca) y su correspondencia con la ocupación del islote». *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1982), en prensa; queremos agradecer al autor el habernos permitido consultar el original del trabajo.

¹⁰ J.H. Fernández y otros, «Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Ibiza». *Eivissa*, núm. 14, Ibiza, en prensa.

A este pequeño lote de cerámicas de imitación ebusitanas podemos unir el fondo de plato de barniz negro (n.º 5), por cuanto representa un mismo período cultural. Cronológicamente, sin embargo, la pieza es sin duda algo posterior, ya de la segunda mitad del s. II a. J.C., cuando va disminuyendo progresivamente la presencia de estampillas y aumenta la decoración a base círculos incisos.

Situáramos a continuación el borde de fuente o mortero (n.º 6), del que encontramos un clarísimo paralelo en un mortero hallado en el fondeadero de Cales Coves (Menorca). Incluso la pasta y superficies son similares a nuestra pieza. Los excavadores del yacimiento menorquín señalan que se trata de recipientes muy corrientes en época helenística, citando como paralelos ejemplares de los pecios del «Grand Congloué» y del «Titán»¹¹.

El grupo más importante y representativo del material recogido en Es Caná lo forman los 13 fragmentos de ánforas púnicas del tipo Mañá E, además de un ejemplar casi completo. Es sabido que Mañá, en su famoso estudio, consideró este tipo como inspirado en el perfil tardío de su ánfora A, ibicenca, pero creyó que debía de ser una producción propia de la zona de Alicante, por ser allí donde se habían encontrado más ejemplares, mientras que en Ibiza conocía sólo uno, incompleto¹².

Actualmente no sólo sabemos que el tipo E de Mañá es ibicenco, con plena seguridad, sino que los últimos estudios de J. Ramón han permitido diferenciarlo en tres tipos, estableciendo para cada uno de ellos una cronología aproximada. Son las ánforas PE-16, PE-17 y PE-18.

Si de la primera no tenemos de momento ejemplar alguno en Es Caná, a la segunda corresponden nuestras piezas n.º 7 a 13, y a la tercera las N.º 14 a 17, mientras que las n.º 18 a 20 son parte del cuerpo de ánforas Mañá E, sin que podamos precisar más.

Se han identificado al menos dos alfarerías en lo que se viene denominando «cinturón artesanal» de la ciudad púnica de Ibiza, donde además de varios tipos de ánforas, entre ellas éstas de las que tratamos, se fabricaron platos, morteros, cuencos, etc. La cronología que se ha establecido es el s. II a. J.C. para las PE-17 y finales del s. II y todo el s. I a. J.C. para las PE-18¹³.

¹¹ M. Belén-M. Fernández Miranda, op. cit. nota 9, pág. 136, fig. 34, n.º 5.

¹² J.M.ª Mañá, op. cit. nota 5 págs. 207-209.

¹³ A nuestro entender la cronología propuesta por J. Ramón en su nueva clasificación de las ánforas púnico-ebusitanas sólo podrá aceptarse sin reservas cuando se publiquen los materiales de las alfarerías excavadas en los últimos años en Ibiza. De todas formas los trabajos de campo que venimos realizando en la isla, junto con el equipo de excavaciones del M.A.I., nos está demostrando que dicha cronología no sufrirá sustanciales variaciones, al menos para las PE-17 y 18. Así, por ejemplo, el hallazgo casual cerca de Santa Eulalia de un basurero correspondiente a un hábitat púnico tardío, excavado en diciembre de 1982, confirma, gracias a la presencia de cerámicas de barniz negro bien datables, la fecha de la primera mitad del s. II a. J.C. para las ánforas PE-17.

Ambos tipos son los que conocen una mayor expansión fuera de la isla, y además de aparecer en el sur de Francia (Ensérune, Ruscino, Fos-sur-Mer), Cataluña (Ampurias, Mas Boscá, Castelldefells...), Andalucía (Punta del Vapor, Granada), y norte de Africa¹⁴, hay dos zonas cercanas a Ibiza que parecen concentrar los hallazgos: las costas del País Valenciano, sobre todo Alicante, y las islas de Mallorca y Menorca. Para las primeras podemos citar, sin ser exhaustivos, los de La Cala de Benidorm, Jávea, Villajoyosa, El Tossal de Manisses, etc.¹⁵. En el caso de las segundas, los restos son abundantísimos, no sólo en lo que parecen ser asentamientos o fondeaderos púnicos-ebusitanos, como Na Guardis, Cales Coves y, en cierta medida, el Turó de Ses Beies, sino también en buen número de poblados indígenas, como el Puig de Sa Morisca, Na Fatima, Es Fornets, en la zona de Calviá, Son Oms, etc.¹⁶. Tanto en Mallorca como en Menorca es fácil encontrar en la superficie de este tipo de yacimientos numerosísimos fragmentos de PE-16, 17 y 18, indicativos de una fuerte relación comercial que sólo ahora se empieza a estudiar¹⁷.

Las tres piezas que nos quedan por estudiar se inscriben ya plenamente en el mundo romano. Así, el gran cubilete (nº 21) recuerda mucho algunas ollas de la cerámica común romana, pero tanto por su tamaño como por la delgadez de las paredes, parece corresponder más bien a algún tipo de adaptación de la forma Mayet III B de paredes finas que, recordémoslo, es casi con seguridad una producción ebusitana¹⁸. No sería éste un caso aislado en el que se reproduce a gran tamaño una vasija más pequeña. Así, se conserva en el M.A.I. un gran

¹⁴ R. Pascual, «Arqueología submarina en Andalucía (Almería y Granada)». *Ampurias*, 33-34, Barcelona, 1972, pág. 333, fig. 11, 3.

J. Ramón, op. cit. nota 5, págs. 103-108.

¹⁵ E. Llobregat, «Las relaciones con Ibiza en la protohistoria valenciana». *VI Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1974, figs. 4 y 5.

A. Ribera, *Las ánforas prerromanas valencianas (Fenicias, ibéricas y púnicas)*, Serie Trabajos Varios, núm. 73, Valencia, 1982, págs. 114-117, mapa 4.

¹⁶ M. Belén-M. Fernández Miranda, op. cit. nota 9, fig. 52, nº 10-14.

V. Guerrero, *Los núcleos arqueológicos de Calviá*. Monografías del Museo de Mallorca, núm. 7, Palma de Mallorca, 1982, pág. 291.

D. Cerdá, «Hallazgos submarinos y relaciones mediterráneas». *VI Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1974, lám. IV; la fecha dada para las ánforas del pecio de Na Guardis (fig. 2-4) no debe ser tenida en cuenta.

¹⁷ Expresamos nuestro agradecimiento a D. Lluís Plantalamor, director del Museo de Menorca, quién tuvo la gentileza de mostrarnos, en agosto de 1982, los materiales de algunas de las últimas excavaciones realizadas en la isla. Personalmente hemos encontrado labios, en especial de ánforas PE-17 y 18, en la superficie de yacimientos tan conocidos como Talatí de Dalt, Trepucó, etc.

¹⁸ M. Vegas, *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Instituto de Prehistoria y Arqueología, Publicaciones Eventuales núm. 22, Barcelona, 1973, págs. 16-17, fig. 3; véase en especial la pieza de Gabii, nº 1 del tipo 2.

F. Mayet, *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Centre Pierre Paris, núm. 1, Paris, 1975, págs. 29-34, pl. IV-V.

cubilete, de 23 cm. de altura y 20 cm. de diámetro máximo, procedente del Puig des Molins (n.º inv. 2398), que es una fiel imitación de los cubiletes de la forma Mayet I, no pasando éstos de los 14 cm. de altura. Por las semejanzas con ambos tipos, tanto la olla como el cubilete de paredes finas, nos atrevemos a fechar nuestra pieza a fines del s. I a. J.C.

El ánfora n.º 22 de nuestro inventario corresponde a la forma Dr. 1, en la variante C que estableciera hace años N. Lamboglia. Este tipo de ánfora itálica ha sido hallada en numerosos lugares de la Península¹⁹, pero en aguas de Baleares los hallazgos son más esporádicos²⁰. Concretamente en Ibiza parece ser que el pecio de Cap Negret, cerca de San Antonio, proporcionó algunas ánforas de este tipo junto con otras del tipo Mañá C. De todas formas no está clara la identificación, y mientras R. Pascual las consideró itálicas, posiblemente del s. II a. J.C., J. Ramón cree que se trata de ánforas Dr. IC²¹. La fecha de este tipo de ánforas oscila entre finales del s. II a. J.C. y el cambio de Era.

Finalmente el ánfora N.º 23 del inventario corresponde a las llamadas ánforas de Bizacena, identificadas y tipificadas por F. Zevi y A. Tchernia en un estudio ya clásico. Nuestra pieza entraría en su primer tipo, el de la africana «grande», con una datación de la segunda mitad del s. III d. J.C.

Los citados autores presentaron un primer avance de la difusión de ambos tipos, especialmente en el sur de Francia, y también señalaron que habían servido para transportar aceite norteafricano (que relegó a un segundo lugar el aceite de la Bética, envasado en las ánforas Dr. 20) y posiblemente conservas de pescado²². Esta segunda suposición se ha visto confirmada y así, por ejemplo, un interesante hallazgo de ánforas de Bizacena en un pecio de la isla de Cabrera (Baleares), ha permitido analizar el contenido de una de las piezas, que resultó ser caballa (*scombrus japonicus*)²³.

¹⁹ N. Lamboglia, «Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana (II-I s. A.C.)». *R.S.L.*, XXI, núm. 3, 4, Bordighera, 1955, págs. 248-250.

M. Beltrán, *Las ánforas romanas en España*. Monografías Arqueológicas VIII, Inst. Fernando el Católico, Zaragoza, 1970, fig. 99.

²⁰ D. Cerdá, op. cit. nota 9, núm. 96.

²¹ F. Company, «Nuevo yacimiento submarino en aguas de Ibiza», *III Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Barcelona, 1961, págs. 87-90.

R. Pascual, «Algunos aspectos del comercio antiguo según las ánforas», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, núm. 5, Valencia, 1968, pág. 75.

J. Ramón, «Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental». *Trabajos del M.A.I.*, n.º 5, Ibiza, 1981, págs. 31-32.

²² F. Zevi-A. Tchernia, «Amphores de Byzacène au Bas-Empire». *Antiquités Africaines*, t.3, París, 1969, págs. 173-214.

²³ V. Guerrero-D. Colls, «Exploraciones arqueológicas submarinas en la bocana del puerto de Cabrera (Baleares)». *Trabajos del Museo de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1982, págs. 16-18.

IV. Conclusiones

A partir del s. IV a. J.C., cuando la isla inicia una expansión económica basada en la explotación de sus recursos propios, principalmente los agrícolas, la ciudad de Ibiza es el único centro urbano isleño, y en ella habitan probablemente algunos miles de personas, según los estudios de Tarradell²⁴. Fuertemente amurallada (al menos sabemos que lo estaba a inicios del s. III a. J.C., Diodoro, 5, 16-18), la ciudad contaba también con un excelente puerto. Es lógico pensar que a través de él se canalizaría gran parte del tráfico marítimo, si consideramos además que no hay constancia de uso de otro buen puerto natural, el de San Antonio de Portmany, casi hasta época romana (*Portus Magnus*).

Sin embargo, hay que tener presente la orografía ibicenca para darse cuenta de que es tan accidentada que incluso hasta tiempos muy recientes las comunicaciones entre distintas zonas de la isla han sido muy difíciles. Sin llegar a los términos, tal vez exagerados, con que un viajero de finales del s. XVIII describe los caminos ibicencos: «...sus caminos, si es que merecen este nombre las veredas por donde se habitúa a ir la gente, son impracticables, no sólo a ruedas, que se desconocen de todo punto, sino aun a la huella humana.»²⁵, hay que pensar que incluso en la época a que nos estamos refiriendo no debía ser nada fácil, por ejemplo, recorrer por el interior los casi 24 km. que separan, a vuelo de pájaro, el puerto de Ibiza del santuario de Es Cuieram. Por ello no dudamos de la existencia de una navegación de cabotaje a lo largo de las costas de la isla, aprovechando aquellas ensenadas que mejor abrigo ofrecen.

Sobre este sistema de navegación, utilizado en tiempos antiguos, tenemos sobradas referencias, y se ha subrayado en todos los estudios sobre el comercio fenicio y púnico. Cualquier ensenada de fácil acceso permitía retirar fuera del agua las embarcaciones. Besnier señala: «...Les anciens n'avaient pas les mêmes raisons que les modernes de rechercher les rades profondes; grâce au médiocre tirant d'eau de leurs navires, ils se contentaient de fonds moyens, qui seraient aujourd'hui insuffisants». Y añade más adelante: «Ils [Los antiguos] appréciaient surtout les plages de sable»²⁶. Más recientemente Tarradell ha escrito: «...el escaso calado de aquellos bajeles les proporcionaba una facilidad que hoy día no tienen los nuestros: cualquier regular refugio o playa abrigada podía constituirse en un puerto más o menos circunstancial (...)... las naves se

²⁴ En diversas ocasiones ha presentado dicho investigador sus aproximaciones a la demografía de la Ibiza púnica. Véase sobre todo:

M. Tarradell, «Economía de la colonización fenicia». *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1968, págs. 87-91.

²⁵ J. Vargas Ponce, *Descripción de las islas Pithiusas y Baleares*, Vda. de Ibarra, Madrid, 1787, pág. 15.

²⁶ Besnier, *Portus*. Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines de Ch. Daremberg et E. Saglio, t. IV, París, 1877, págs. 594-601.

varaban siempre, mientras que las nuestras normales no se retiran del agua más que en circunstancias excepcionales. Así las playas, que hoy más bien constituyen un obstáculo, representaban una facilidad»²⁷.

Una de las condiciones fundamentales que debía de darse para estos lugares de anclaje, señalada incluso por Estrabón, es la presencia de agua potable en las cercanías²⁸. Aunque actualmente no hay en Es Caná ninguna fuente o manantial, la presencia de cañaverales lo bastante extensos como para dar nombre al lugar indica sin duda que en otros tiempos sí hubo puntos de agua. Tal vez se tratase de un «torrent», como se llama en la isla a los lechos excavados por las aguas en época de lluvias, y que en la actualidad están secos la mayor parte del año. El más cercano desemboca hoy en día en Cala Llenya, a 1,5 Km. al norte de Es Cañá.

Parece, pues, que esta playa reunía las condiciones idóneas para ser un fondeadero: ensenada protegida, aguas tranquilas, playa y fondo arenoso y tal vez agua en las cercanías. Cabe ahora preguntarse qué tipo de actividad se pudo desarrollar en sus orillas, qué relaciones había entre el asentamiento terrestre —que sin duda existió—²⁹ y los barcos que anclaban en la playa. Evidentemente nos adentramos aquí en el campo de las hipótesis, pero creemos que no es aventurado, al nivel actual de los conocimientos sobre la Ibiza púnica, exponer algunas consideraciones sobre el comercio ebusitano.

En primer lugar podemos encontrarnos ante una simple escala para la navegación de cabotaje a la que nos hemos referido más arriba, similar a muchos otros puntos que debían encontrarse alrededor de toda la isla. Recordemos al efecto que Vuillemot, en su búsqueda de escalas púnicas en la costa argelina, encontró muchas de ellas apenas separadas por unos 10 km. Una frecuentación continuada de la cala durante algunos siglos es sin duda suficiente para dejar

²⁷ M. Tarradell, «Lecciones de arqueología púnica». *Caesaraugusta*, núm. 6, Zaragoza, 1955, págs. 98-99.

²⁸ Estrabón, XVII, 3, 20.

S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, Hachette, París, 1913-1928, t. I, pág. 34 (reimpresión de O. Zeller Verlag, Osnabrück, 1972).

Para todo lo relacionado con estos problemas de las comunicaciones marítimas es de gran interés lo escrito por:

G. Vuillemot, *Reconnaissance aux échelles puniques d'Oranie*, Musée Rolin, Autun, 1965, especialmente las págs. 46-54.

²⁹ Como indicamos en el apartado I, al realizar la prospección en Es Caná tuvimos noticia del descubrimiento hacia 1970, al sur de la cala (en la zona rocosa al borde del mar), de una necrópolis. En el solar donde se estaba construyendo la piscina de unos apartamentos, aparecieron un total de 63 esqueletos en tumbas excavadas en la roca. El propietario del lugar conservó durante algún tiempo las piezas, pero luego se deshizo de ellas. Por boca suya sabemos que los enterramientos venían acompañados por una jarra y un plato, y a menudo por monedas. También nos mencionó que había vidrio. Hemos intentado seguir la pista de este material, pero nuestra búsqueda ha sido infructuosa. Con los datos que poseemos, poco podemos decir, pero probablemente se trataba de una necrópolis romana.

abundantes restos en el fondo del mar. Sin embargo, la propia situación geográfica de Es Caná merece mayor atención.

En efecto, al estar en el extremo este de la isla, es un punto de partida idóneo en dirección a las antiguas Baleares, Mallorca y Menorca, y lógicamente de llegada desde éstas a las Pitiusas. Sería así una de las últimas posibilidades de tocar tierra para cualquier nave que se dirigiese hacia el este, en una travesía que por lo menos había de durar un día, desde la costa oriental ibicenca a la costa suroccidental de Mallorca³⁰.

Como hemos mencionado anteriormente, la investigación ha demostrado en los últimos años no sólo la presencia masiva de cerámicas púnicas ebusitanas en Mallorca y Menorca, sino que ha sacado a la luz un auténtico establecimiento comercial ebusitano al sur de la Balear mayor: el islote de Na Guardis³¹. No se puede ya dudar de la existencia de una fuerte corriente comercial desde Ibiza hasta las islas mayores, de unos intercambios regulares entre mercaderes púnicos y la población talayótica. Lógicamente cabe preguntarse qué productos eran objeto de ese comercio.

No tenemos en la actualidad muchos elementos para juzgar, y tal vez se tratase a menudo de mercancías que sólo ocasionalmente dejan señales, arqueológicamente hablando, como es el caso de los tejidos³². Entre lo que sin duda fabricaban (o al menos vendían) los artesanos púnicos y era susceptible de exportarse, cabe mencionar las cuentas de collar y otros pequeños objetos de pasta vítrea, que han aparecido en buen número en yacimientos indígenas mallorquines, a menudo como único elemento foráneo³³. Pero hay que pensar en algún otro producto que tuviera mayor incidencia comercial, y en nuestra opinión podría tratarse del aceite que «...constituí un dels elements bàsics de la penetració comercial dels pobles colonitzadors de cara al món indígena occidental...»³⁴.

³⁰ La distancia entre Es Caná y el cabo de Cala Figuera, por ejemplo, es de 94 km. Gsell (op. cit. nota anterior, t. IV, pág. 112) calcula una velocidad media de 5 millas (9 km.) por hora para un barco de comercio en condiciones normales de navegación, apoyándose en textos de Tucídides, el Pseudo-Scylax y Diodoro. Este último menciona expresamente que la isla de Ibiza se halla a un día de la costa peninsular (5, 16, 1): Denia está también a un centenar de km. de la costa occidental ibicenca.

³¹ V. Guerrero, op. cit. nota 9, en segundo lugar, y también del mismo autor: «El asentamiento púnico de Na Guardis (Mallorca)», *I E.A.E.*, Madrid, en prensa.

³² Cabe recordar que Diodoro (5, 17) alaba la calidad de la lana ibicenca.

³³ La presencia de cuentas de pasta vítrea y su valoración en los contextos indígenas fue tratada ya por M. Tarradell en: «La necrópolis de Son Real y Illa dels Porros». *E.A.E.*, núm. 24, Madrid, 1964, pág. 31. Otros trabajos posteriores en los que se puede ver este tipo de material son:

L. Amorós, «La cueva sepulcral prerromana de Son Maimó en el término municipal de Petra (Mallorca)». *VI S.I.P.P.*, Barcelona, 1974, págs. 138-170, fig. 8, 21 y 24.

C. Enseñat, «Las cuevas sepulcrales mallorquinas en la Edad de Hierro». *E.A.E.*, nº 118, pág. 149; se inventarian numerosísimas cuentas de varias cuevas, aunque sólo hay representación gráfica de las de Son Bosc (Andratx), lám, II.

³⁴ M. Tarradell-M. Font, op. cit. nota 8, pág. 259.

Existe la casi completa seguridad de que hubo cultivo del olivo en Ibiza desde tiempos muy tempranos, tal vez en el s. v a. J.C. Diodoro (5,16) hace mención de acebuches injertados. Pero el testimonio arqueológico es tal vez más evidente aquí, por cuanto que en las diferentes necrópolis púnicas de la isla se han hallado centenares de lucernas, tanto púnicas de doble pico como griegas, fechándose algunas de éstas a mediados del s. v a. J.C. Tarradell señaló hace algunos años que el uso intensivo de lucernas sólo era posible cuando se disponía de excedentes importantes de aceite, ya que de otro modo su uso se limitaba a la alimentación y no se emplearía en la iluminación. En este sentido es significativa la ausencia casi absoluta de este tipo de cerámica tanto en el mundo ibérico como en Mallorca y Menorca antes del cambio de Era³⁵.

Si aceptamos, pues, que Ibiza pudo tener excedentes de aceite de cierta consideración, no cabe duda de que se exportarían, en cuyo caso deberíamos preguntarnos en qué envases y hacia dónde. Tal vez la respuesta la podamos tener invirtiendo el sentido de nuestra búsqueda. Entre los elementos cerámicos púnico-ebusitanos más frecuentes fuera de la isla están las ánforas PE-17 y 18, globalmente podemos decir el tipo Mañá E. Por otro lado, la actividad económica a que nos estamos refiriendo debió orientarse hacia los mundos indígenas más próximos a Ibiza, especialmente Mallorca y Menorca al este y las costas de Alicante y Valencia al oeste. Y precisamente son éstas las zonas donde con más frecuencia aparecen las ánforas Mañá E, como ya vimos al hacer el estudio de los materiales.

Evidentemente la coincidencia de estos factores no nos permite aseverar que estas ánforas fuesen los envases utilizados para transportar el aceite ibicenco³⁶. Son imprescindibles análisis de contenidos, si alguna vez surge la oportunidad de hacerlos. En cualquier caso, el tipo de ánforas que predomina en nuestra prospección de Es Caná es uno de los elementos tangibles que poco a poco van señalando las direcciones del comercio ebusitano, y creemos que hemos esbozado una hipótesis que futuros trabajos podrán confirmar o invalidar.

Volviendo a la especial situación geográfica de Es Caná, se puede apuntar todavía alguna posibilidad de explicación para su uso como fondeadero. Ya hemos mencionado las dificultades de comunicación interior que en todo tiempo existieron en la isla, y así se explica que muchos llanos o explanadas situados entre las montañas y el mar tengan a menudo su salida natural en una cala o playa. Tal sucede en numerosos puntos, y por sólo citar uno de gran interés

³⁵ M. Tarradell, «La expansión del aceite y el uso de lucernas. Un elemento metodológico para la historia agraria del Mediterráneo antiguo». *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, t. I, Santiago de Compostela, 1975, págs. 173-184.

³⁶ J. Ramón, en su estudio de las ánforas ibicencas ya citado, no duda de que su clase PE-I (PE-11 a 18) engloba las ánforas olearias, pero esta idea debe permanecer aún como hipótesis, pues no aporta pruebas definitivas. Véase op. cit. nota 5, págs. 128-129.

arqueológico, mencionaríamos la zona más occidental de la isla, en el municipio de San José, donde C. Román excavó numerosas necrópolis rurales en el área comprendida entre la Sierra del mismo nombre y el mar, área que cae en suave pendiente y cuyas posibilidades de explotación agrícola fueron aprovechadas, como indican los hábitat púnicos allí localizados.

Es Caná es una de las salidas naturales de unos de estos fértiles pequeños llanos, que recibe el nombre de Sa Plana de S'Argentera. Allí se ha excavado recientemente un hipogeo hallado al realizar faenas agrícolas y aunque el material se halla en estudio, se puede ya fechar, por las piezas áticas a fines del s. V o inicios del IV a. J.C. Pero al margen de este testimonio de un hábitat temprano, resulta sumamente interesante ver que Sa Plana termina geográficamente en el interior, a unos 3 km. de Es Caná, en el monte de S'Argentera. Aquí se encuentra una de las escasas minas de la isla, de la que hasta principios de nuestro siglo se extraía plomo y algo de plata (de allí su nombre). Varios autores mencionan el hallazgo de restos púnicos y sobre todo romanos, desde monedas hasta crisoles, y aún hoy parecen visibles algunas galerías y pozos que se pueden atribuir a época romana o anterior³⁷. En el terreno de las hipótesis de trabajo en que nos estamos moviendo, es muy posible pensar que la actividad económica que rodearía la explotación de las minas repercutiría en la zona circundante. En esta óptica debemos pensar en un posible lugar de embarque del mineral, si aceptamos la idea ya expresada más arriba de que las comunicaciones interiores no debían de ser las únicas existentes en la isla. Es Caná es uno de los puntos idóneos de salida desde la zona de S'Argentera, siendo otro posible Cala Pada, donde se han localizado unas estructuras de época romana al borde del mar³⁸.

³⁷ Se hallaran útiles referencias a las minas de S'Argentera en : Archiduque Luis Salvador de Austria, *Las Baleares por la palabra y el grabado*, t. III (Las Antiguas Pitiusas), Palma de Mallorca, 1982, págs. 216-217 (reedición de la obra de 1867).

A. Pérez Cabrero, *Ibiza. Guía del turista*, Imprenta de Joaquín Horta, Barcelona, 1909, pág. 81.

El estudio más completo, aunque trata los aspectos históricos sólo a modo de introducción, es:

J. Castelló Guasch, «Las minas de plomo argentífero en Ibiza». *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación*, Palma de Mallorca, enero-marzo, 1962, LXIV, núm. 634, págs. 34-45.

³⁸ El yacimiento de S'Argamassa (Cala Pada) consta principalmente de una canalización para agua de más de 400 m. y con 2 m. de altura en algunos de sus tramos. La canalización desemboca en el mar en un punto donde las olas han erosionado la costa, dejando ver el inicio de unos muros y, a cerca de 1,5 m. de profundidad, un suelo de *opus caementicium*. Las prospecciones realizadas en los últimos años han permitido recoger sobre todo material romano, aunque también fragmentos de ánforas tipo Mañá E. El tipo de industria al que este lugar puede corresponder es algo que esperamos poder aclarar tras las excavaciones previstas para 1983.

Sea cual sea el carácter último de las actividades comerciales realizadas en la playa de Es Caná, nos interesa destacar que se trata de un fondeadero, utilizado según podemos testimoniar entre los s. IV a. J.C. y III d. J.C. (por lo que se refiere a época púnica y romana), y que constituyó un punto fijo de atraque, tal vez para la navegación costera, tal vez para largos recorridos también. Su interés para un mejor conocimiento del comercio ebusitano nos parece indudable y por ello merecería que se realizase una campaña de excavaciones submarinas ya que sólo así podrá estudiarse plenamente lo que en el presente trabajo únicamente hemos pretendido esbozar.